

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID  
Un mes, 3 pesetas  
PROVINCIALES  
3 meses, 10 pías.—6 meses, 19.—Año, 37 pías.  
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS  
6 meses, 40 pías.—Año, 75 pías.  
REDACCIÓN  
Calle de San Miguel, 21, principal

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO  
Unión Postal  
3 pías.—10 pías.—15 pías.—20 pías.—25 pías.  
PAISES NO CONVENCIONALES  
Trimestre, 50 pías.  
Anuncios: á 0.20 céntimos de peseta.  
ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Miguel, 21, principal

## LA OPINION

## PERLA MUERTA

I  
Débil, enflaquecida, con la mirada luminosa, pero triste, y en la mejilla combinado el amarillo de la muerte con el rosa febril, la negra madeja del cabello ornando como adecuado marco las grandes melancolías del alma reveladas en las ruinas del cuerpo, descansa la enferma sobre almohadones y cojines, esperando el momento del último golpe de la vida.

El balcón está abierto. Es una tarde de estío, una tarde bajo el cielo de Italia. El Mediterráneo murmura y sonríe, y los vientos alisios pasan besando con sus oleadas de perfume, siempre tibias.

Casi á la puerta de la villa en que la enferma agoniza, pasa el camino que une la playa y la ciudad. Desde el abierto balcón puede observarse el alegre bullicio de la gente que corre á divertirse; —trajes claros y vaporosos, sombreros adornados de chillonas cintas, carrajes descubiertos, pequeños y ligeros, sembrando canastillas de flores—y allá, un poco más lejos, más allá aún de los rosales silvestres, de los bosques de laurel y de las palmas á móviles, la perezosa inmensa del Mediterráneo, tranquilo, terso, azul, perdiéndose en los horizontes... Cae la tarde, y mientras en la altura enciende una estrella, una sola, que brilla como si fuese de oro en el azul del cielo, con tono argentino en el azul del agua, la brisa que se levanta como un aliento suave de las plantas y de las flores, penetra por el hueco del balcón, llevando á la pobre enferma las risas del mundo y los silencios del mar.

No percibe los silencios ni las risas: absorbida por la idea de la muerte, sólo cree oír el ruido de un cadáver al deslizarse en una tumba... Unicamente se distrae mirando la sortija de plata que se ajusta al dedo anular de su mano izquierda—observa la perla engarzada, una perla chiquita, mustia, enferma, cuyo oriente véase y se estreñe alguna vez, como si fuera á extinguirse... Mira y vuelve á mirar hacia la perla triste... ¿Qué busca en ella?... Su felicidad antigua, sus melancolías de otro tiempo, sus sueños, sus besos, sus lágrimas... En la perla está toda su vida.

## II

Recuerda.  
Un día—seis años habían ya pasado—dábale un gran baile en el palacio de su abuela. El mayor placer de aquella dama venerable, que nunca perdió su buen humor ni el gusto por la vida, consistía en ver confundidos en el salón los negros fracs de los jóvenes con la blanca muselina de las muchachas casaderas.

Las lindas parejas daban vueltas y más vueltas á la luz de la monumental lámpara, ó paseaban y daban en la galería de cristales, asomándose á veces á contemplar el hermoso jardín fantásticamente iluminado por la luna.

Tenía entonces ella diez y siete años, y bailaba como las damas, aunque con menos alegría, con una ternura honesta. Solía tener siempre consigo, que casi no llevaba un año más de edad. ¿Qué feliz era cuando él, cogiéndola de la mano, enlazábala por el tallo y se perdían rápidamente entre las otras parejas! Más dulces que las de la orquesta parecían entonces las músicas que creía oír sonando en su corazón. ¿Por qué aquella noche sintió frío en su mano al tocar la de él? ¿Qué era aquello que él le deslizaba en el dedo del corazón?—Es una sortija—pensó desde luego; no necesitó mirar. Púsose algo encarnada, y al acabar la vuelta, salió corriendo del salón y bajó al jardín. Detuvo cerca de la madreclava, ya en flor, y á la luz de la luna, que allí reverberaba con claridad extraordinaria, observó «aquella cosa». —Una sortija, en efecto... Una sortija, en cuyo aro de plata incrustábase una perla muy blanca y de oriente puro. De pronto, sintiéndose amada, comprendió que ella amaba también, y con sus frescos labios de virgen besó la sortija, que hubo de recordarle el anillo de los desposados.

En esto creyó escuchar pasos cercanos; su prometido (ya no lo veía de otra manera), su prometido hablaba seguido hasta el jardín; ¡qué vergüenza! y toda la sangre se le agolpó en las mejillas; no se atrevió á moverse, y teniendo la perla todavía cerca de los labios, uno y otro se contemplaban mudos y extáticos. En estos momentos, que es cuando se produce el trueno de las almas, de un nido al otro nido pasan invisibles palomas...

Después, con las manos entrelazadas, y sin dejar de mirarse, abandonaron el jardín, y subieron maquinalmente—sin ponerse de acuerdo—los escalones de la terraza. Al llegar á la galería de cristales, desde un gabinetito inmediato que tenía entrada al salón, los sorprendió la abuela que se complacía viendo á los hijos pasar con sus risas locas los grupos llenos de juventud y alegría.

Detuvieronse los dos aterrados y sin pronunciar palabra... «Pero ¿qué es esto?—balbuceó la anciana con aquel acento de bondad que no podía disfrazar nunca...—¿Dios mío!... Abuela de mi alma...» Murmuró la gran pecadora, y la abuela, abrazando á los dos, á uno y otro los besó en la frente.

Casados ya, tuvieron durante un año toda la felicidad que aquí abajo puede encontrarse.  
Ser esposo y adorador... ¡Suprema alegría humana! Un poco más de dicha, y se es Dios. Verse en todo momento, hablarse á toda hora, mirar las mismas cosas, respirar el mismo aire—¡ah! cuando se ama, eso es el paraíso en la tierra... Lejos, ¡qué triste está todo! La fiebre sube á la frente, el corazón tiene dolorosos latidos, los ojos, como carbunclos siniestros, alázanse en la pared; falta aire en los

pulmones, falta luz en el cielo, falta Dios!... Y se busca la imagen adorada en los rincones del cerebro; los párpados se entornan, la sangre casi se paraliza, la respiración se contiene. «Así estaba ayer...» «Así estará ahora...» «¿En qué pensará ella? ¿Reirá mientras mi alma se llena de un inmenso fastidio de la vida?... Y la imagen no acaba de fijarse; y los trazos del rostro, apenas esbozados, se borran; y el eco de la voz, un punto imaginado, se extingue; y la muerte no acaba de llegar y se desena—hasta que el sueño se posa compasivo sobre la frente ya abrasada, donde de pronto un pensamiento mal dormido se despierta diciendo:—¿Dios mío! ¿cuándo? mientras la desesperación, que jamás duerme, le responde con golpes en las sienes—¡Nunca!... ¡Nunca!...

Parecían «él» y «ella» nacidos tan exactamente el uno para el otro, que á veces se sentían, como los ángeles de las visiones apocalípticas, uno solo.

¡Con qué cariño en los escasos momentos que ella quedaba sola—porque desde que él llegaba ya no permanecían ni un momento separados—con qué regocijo besaba la perla aquella, tan blanca, tan pura, y de oriente tan vivo, que él le había puesto en el dedo del corazón la noche de sus mudas y castas nupcias del alma!...

Pero lo vulgar llega; el consabido capítulo comienza á escribirse; acontece, en fin, lo de siempre, lo terriblemente ridículo, lo ridículamente espantoso... Un día ó una noche—lo mismo importa—en un teatro, en un paseo, en una calle—es igual—se encuentran él—el marido enamorado—y ella—la indispensable vengadora—una mujercilla rubia, con alguna animación en la cara, con la animación de la astucia, y de una ingenua maldad, muy llena de carmin en los labios y en las mejillas, muy encenizada con *velvetina* puesta sobre una sucia capa de *cold-cream*, con la bestialidad siempre en la carne, la necesidad siempre en el espíritu y la palabra obscena y brutal siempre en la boca...

Su juventud debió de haber tenido sus idilios en las puertas-cocheras, en los rincones de los garitos, en los bancos de las plazas; entre las blondas y las sedas, y á pesar de los fuertes perfumes disueltos en el baño y echados en las ropas, aquel cuerpo conservaba su olor á calle pública.

Sin embargo, la quiso, más aún, la adoró el marido de aquella criatura exquisita, que por todas partes dejaba al pasar olor á primavera bañada de rocío—el olor de su espíritu y de su cuerpo, puro como un alma.

Y semejante locura no fué capricho de un día, de una semana... Llegó á tomar gusto á la ignominia de aquel placer. Bebe, juega, se prostituye y se bestializa en la vergüenza. Por la mujer de la primera vuelta lo buña con el camarero del *Restaurant* que va á servirle la cena, abandona el hogar honrado y tranquilo, donde la esposa joven y bella llora en silencio su soledad en un lecho que de tan censo da frío.

Al principio, la pobre abandonada no quiso creer en el desastre de sus alegrías. «No, aquello no era verdad...» «No podía serlo...» «Los que dicen eso son unos malos...» «Un poco más tarde le fue imposible dudar...» Los días fueron... El marido y la vengadora paseaban cínicamente en coche descubiertos, en pleno día y casi abrazados... Cuando vio esto, creyó que le tiraban á la cara un puñado de barro del arroyo... Sin embargo, su alma de niña grande, sin querer perdonar, perdonó; y así, desesperada, seguía esperando siempre... Sufría espantosamente, y hasta en algún momento llegó á sentir la debilidad de la carne, avergonzándose luego de sí misma; conoció las largas inquietudes de las esperas nocturnas, con la frente apoyada en los cristales del balcón... Más de cuatro años duró esta vida, sin una hora de calma, hasta que al cabo enfermó...

«¿Qué ha sido de todo aquello? No queda nada. Se ve lejos, en país extraño, en un rincón de Italia, cerca del mar, muriendo sola—porque la abuela no vivía, ni sus hermanos, ni nadie de su raza—y no, no tiene siquiera el consuelo, el único consuelo que le queda á las almas tristes: la muerte rápida, la muerte sin piedad. Con este pensamiento no acababa nunca de ver llegar el día en que, de una vez por siempre, debería dejar caer, para no levantarla jamás, aquella cabeza pálida, hermosa, inmóvil, con los labios abiertos por el paso del alma.

## III

Mientras medita en estos horrores y en las pasadas alegrías, llega del todo la noche, azul, dulce, estrellada. Las horas van pasando. El alba pone en el horizonte los tonos melancólicos de sus vagas palideces; el mar flama á los rayos del sol. La enferma no se ha movido; cada vez más débil, más pálida, más apagada, envuelta en su peñador de encajes.

Alguien entra de pronto bruscamente en la habitación. Es un hombre en traje de camino. El viajero deteniéndose ante el montón de almohadones y cojines, lanzando un grito; contempla con espanto el de rodillas y contempla con espanto el cuadro de aquella mujer llena de juventud, de hermosura, sangre de su sangre, hueso de sus huesos, y abandonada en la agonía... ¡Llora, suplica; pero ni el llanto ni los lamentos pudieron despertar de su sueño á la que dormía ya para siempre.

Ni siquiera, al ser bañada por las lágrimas, reanímase la perla de la sortija de plata, que mustia ya y desvanecida, perdió en aquel momento su oriente y quedó muerta también.

C. MENDES.

## Ecos de Madrid

## TEMPERATURA DE AYER

El barómetro se mantiene bajo en el Norte de Europa; el termómetro en Italia (quadrante bajo en Alemania y Escandinavia). En Francia el tiempo es borrascoso. En España las presiones han oscilado entre 760,4 mm. (Barcelona), 752,0 (Santiago); la temperatura entre 24,3 (Alfonso), y 11,3 (León).  
En Toledo en Avila, Cuenca, Segovia, Sevilla y Valladolid.  
OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima 22,7; mínima 5,8; presión media, 701,12.  
Observaciones de los Sres. Aramburo, Hermanos, Principio, 12.  
7 de la mañana 13°  
12 " 22°  
5 tarde 17°  
Mínima 22° 7  
Mínima 5,3  
Barómetro milim. 702.  
El barómetro indica tiempo variable con tendencia á lluvia.

## POLÍTICOS

Es opinión general la de que el Sr. Sagasta estuvo felicísimo al resumir el debate en el Senado. Pocas veces hemos visto unanimidad tan completa. Se necesita la flexibilidad de talento, la agudeza de ingenio y el profundo conocimiento de la política que caracterizan al jefe del partido liberal, para alcanzar un éxito tan completo como el de ayer.

Aplaudieron los conservadores el sentido monárquico del discurso, tan profundo como sincero; le felicitaron los demócratas de la resolución con que prometió el Gobierno acometer las reformas políticas; los republicanos gubernamentales, acogieron con simpatía la política de paz y de legalidad con que brindó el Sr. Sagasta á los partidos, y todos los hombres públicos en masa celebraban el acierto y justa sobriedad de sus palabras y la sinceridad de sus declaraciones.

En otro lugar publicamos el extracto del discurso; léanle nuestros lectores, y comprenderán que el mejor comentario surge de la simple lectura del documento.

El discurso del Sr. Camacho produjo sensación, y la producirá aún mayor en cuanto sea conocido en el país y en el extranjero.

Las cifras aducidas por el Sr. Camacho para demostrar que la conversión ha sido beneficiosa al país, y ha resultado muy barata, no admite réplica, y su declaración de haber entrado en el Ministerio con el firme propósito de acabar con la deuda flotante y de normalizar la Hacienda, como cree conseguirlo, han de influir favorablemente en nuestros fondos.

El Sr. Camacho es el único Ministro de Hacienda que ha presentado un presupuesto saldado con sobranete. Sus esperanzas de conseguir la reorganización de nuestra Hacienda deben ser grandes cuando él, tan sobrio en promesas, así lo ha prometido.

Ha conseguido el Sr. Camacho probar con hechos la bondad de su sistema; el propósito que abraza de separar la Hacienda de la política palpitante jamás será bastante elogiado.

Impresión hondamente á la Cámara aquella parte de su discurso, en que aludía á los disrutos que sufrió en el Ministerio de 1881, los cuales le produjeron impresión tan profunda, que estaba resuelto á no volver á ser Ministro, y no lo hubiera vuelto á ser si las circunstancias extraordinarias que concurrieron á la muerte del Rey no le obligasen, prescindiendo de todo, á no prestar oídos más que á los impulsos del patriotismo.

Las últimas palabras de su discurso, manifestando que á su edad y en su estado de salud no aspira á la gloria sino al reposo, y que sólo haciendo un inmenso sacrificio permanece en el Ministerio, han sido acogidas con tales muestras de adhesión, que el Sr. Camacho ha debido comprender hoy que se hace justicia á la rectitud de sus intenciones y se reconoce la innegable importancia de su continuación al frente del Ministerio de Hacienda.

La Comisión de actas resolvió ayer los empates de Vergara y Navalcarnero, declarando nula la primera elección y proclamando en la del segundo distrito al candidato ministerial Sr. Oriol, en contra de nuestro distinguido amigo y compañero el Sr. Escobar.

La Comisión se ha fundado en que el empate entre los Sres. Asnaldo, ministerial, y Conde de Monterrón, izquierdista, es perfecto desde el instante en que no ha habido protestas, cosa que no sucede en Navalcarnero, donde el Sr. Oriol presentó protestas admisibles y ha probado la nulidad de dos votos. Cree la Comisión que con haber ajustado ambos casos á lo que la ley electoral preceptúa, ha resuelto los empates en forma que nada ha de poder alegar el Congreso cuando se discutan los dictámenes.

Los conservadores de la Comisión votaron por la anulación de las elecciones en Navalcarnero. Quizás formulen voto particular. También emitirán dictámenes de levedad en las actas de Betanzos, Almedralejo y Vigo.

Dícese que á poco de constituido el Congreso, el señor Ministro de Hacienda presentará el presupuesto de ingresos con un *superávit* de 14 ó 15 millones de pesetas, merced á la incautación de los fondos de las cajas especiales.

Además, se asegura que á los presupuestos acompañará el Sr. Camacho una Memoria, en que anunciará la presentación á las Cámaras, al reanudar éstas sus tareas en el otoño, un presupuesto extraordinario, que tendrá por base la venta de una parte de los montes públicos, y la enajenación de los censos.

El Correo ha oído además, que antes del presupuesto, leerá el Sr. Camacho dos proyectos: uno concerniente á la lista civil ó dotación de la Casa Real, y otro relativo á la incautación de las cajas especiales.

Decíase anoche que el señor Director de Penales había anunciado su dimisión al Ministro en vista del dictamen que ha emitido la sección de Gobernación del Consejo de Estado en el expediente proponiendo la separación del Director y el Administrador de la Cárcel-Modelo, señores Aldao y Salém. No hay semejanza. El digno Sr. Aguilera ha cumplido con su deber resolviendo en justicia un expediente que se pedirá en su día en las Cortes, según anoche se afirmaba.

Nada tiene que ver con el dictamen de la sección de Gobernación del Consejo de Estado. El Ministro ha oído á la Dirección y ha oído al Consejo: él resolverá también en justicia, conformándose en su día con la mayoría de la sección ó con el voto particular que va á formular el conde de Xiquena Sr. Montero Ríos.

Nada menos que veinte y cinco depósitos se hicieron ayer en la Caja General de idem, correspondientes á otras tantas personas que aspiran á tomar parte en la subasta para la impresión de la *Gaceta* de Madrid.

En la Secretaría de Gobernación sigue tramitándose el expediente en averiguación de los empleados responsables de la hoja que se tiró en la misma Imprenta Nacional, para combatir el decreto del señor Ministro de la Gobernación, redactado con los datos que se habían recogido para que un ex-Ministro conservador combatiera en el Congreso la reforma de la *Gaceta*.

Llamamos la atención de nuestros lectores á la Opinión sobre la carta de París refiriendo la entrevista que ha tenido nuestro correspondiente con un importante Diputado de la mayoría, íntimo de monsieur Freycinet, acerca de la cuestión de los Principes.

Por lo visto, el Gobierno de la República retrocede en el camino de perdición que había emprendido, y trata de aplicar á los Principes el criterio de legalidad, siempre que no atenten directamente á las instituciones que se ha dado libremente el país.

Todos los asuntos del día de ayer, incluso el discurso del Sr. Sagasta, palidecieron ante la inmensa desgracia que aflige á la distinguida familia del señor Conde de Xiquena, al partido liberal, y al país, en general.

El triste é inesperado acontecimiento produjo verdadero estupor. No se habla de otra cosa. Porque el ilustre Conde de Xiquena había logrado representar todas las caballerías propias de nuestra raza con todas las prendas que pueden realzar á un hombre: el valor, la generosidad, la varonil hermosura con los talentos especiales del gobernante, á un tiempo popularísimo y severo.

## LOCALES

S. M. la Reina se encuentra completamente restablecida, y por consecuencia de este satisfactorio hecho, S. A. la Archiduquesa Isabel ha dispuesto recibir de nuevo los martes y sábados, de dos á tres y media de la tarde, en sus habitaciones del real palacio.

En el salón Azul del Ministerio de la Gobernación se efectuará hoy, á las diez de la mañana, la subasta para la impresión de la *Gaceta* de Madrid. Se admitirán pliegos hasta las diez y media, procediéndose á la apertura á las once.

El mal tiempo impidió que ayer se verificara la inauguración de la Exposición de Horticultura.

Ha sido una desgracia que priva á la buena sociedad madrileña de un delicioso punto de reunión.

Se avisará oportunamente el día de la apertura.

El regimiento infantería de Covadonga y dos escuadrones de húsares de la Princesa, que practicaban en el Pardo ejercicios de tiro, han regresado á la Corte.

El Capitán General del Distrito y su Estado Mayor revisaron el domingo dichas fuerzas, siendo obsequiados por la oficialidad de Covadonga con un almuerzo, al que se invitó á los oficiales de la Princesa.

Se pronunciaron entusiastas brindis en honor de SS. MM. y Real familia, autoridades militares y disciplina y unión del ejército.

Se anuncia en la *Gaceta* nuevamente la vacante del título de Marqués de Albeida, con grandezza de España.

El último poseedor de este título fue el gran propagandista republicano D. José María Oreñe.

La Comisión de policía urbana se propone llenar las deficiencias que se notan en el servicio de carrajes de plaza.

Ayer se reunió en el Ayuntamiento con este propósito.

La Junta municipal de Asociados, reunida también ayer tarde, aprobó por unanimidad el pliego de condiciones para el arriendo del servicio de limpieza y riego de esta Corte.

Los alumnos de Derecho Canónico han regalado á su catedrático, Sr. Gómez Salazar, un anillo pastoral, con motivo de haber sido elevado á la silla de León.

A verificar la entrega de la alhaja fueron ayer tarde, comisionados por sus compañeros, los Sres. Bosque, Palacios, Pastor y Mora, Parada, Velloso y Giménez, siendo obsequiados por su digno profesor con dulces y cigarrillos.

Ha fallecido en Málaga D. Ildefonso Ruiz de Rivera, padre político del director de *El Noticiero*, Sr. Rapela, al que enviamos nuestro sentido pésame.

A nombre de la Junta de Socorros, los Sres. Arredondo y Aguado han empezado á distribuir las cantidades designadas á los damnificados por el ciclón.

En el despacho de los Secretarios del Senado se reunieron ayer tarde los Diputados y Senadores por Madrid, concurrendo también la Comisión municipal de Hacienda.

El Sr. Moreno Elorza expuso la situación de los fondos municipales, tarea en que le ayudó el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, dando varios detalles poco consoladores.

D. Venancio González, en nombre del Gobierno, dió algunas soluciones, que cree hacendosas y lograrían despejar la situación del Ayuntamiento.

Concurrieron también los Sres. Ministro de Fomento, Salmerón y Angulo.

Las corrientes son conciliadoras, y aunque no se ha llegado á una conclusión, se espera fundadamente en obtener éxito satisfactorio.

Según telegrama del Comandante general del Campo de Algeciras, una cañonera inglesa apresó ayer á otra española, que á cuatro millas del Campo de Gibraltar, había cogido dos faluchos cargados de tabaco.

El Comité liberal del distrito de Palacio, obsequió ayer con un banquete en el Vivero al Diputado Sr. Villanueva.

Entre los concurrentes, se hallaban los Sres. Pérez de Soto, García Lomas y otros varios que pronunciaron entusiastas brindis dedicados al partido liberal y á los Sres. Sagasta, Montero Ríos y Conde de Xiquena.

Mañana dará una conferencia en el Centro del Ejército y la Armada el señor Montes de Oca.

El ilustrado Gobernador de Fernando Póo, disertará sobre sus exploraciones en África, pudiendo prometerse los concurrentes un buen rato, no sólo por la competencia natural del disertante sino por su chispeante y amena facilidad.

En la mañana de ayer suspendieron sus faenas varios operarios del Matadero noticiando al Administrador que desde hoy cesaban en sus trabajos si no se les prometía formalmente que la rebaja que á ellos efecta consignada en el nuevo presupuesto no se realizaba.

El conflicto pudo conjurarse; pero protestando los operarios de que si no les hacen la promesa pedida, cesarán definitivamente en 1.º de Julio próximo.

Entre los más impacientes veraniegos se cita á las Duquesas de Bailén, Medina Sidonia é Infantado, Marqueses de Casa Irujo, Laguna, Torre Blanca, Riscal, Barbanzón, Condes de San Bernardo, Torre Almirante y Alcolea, y los de las familias de Romero Robledo, Arceche, Coello, Madrazo, Bermejillo y Marzo, que pasarán el verano en San Sebastián.

Los Duques de Granada, Marqueses de San Miguel, Narros, Castelfuerte, San Julián y Linares, y los Condes de Guadalupe y Villapadierna, residirán en Zarauz.

A Guetaria irán los Marqueses de Trives, Barones de Otos y Sres. de Aldamar Aragón y Gorostiza.

Como se ve, va arraigándose la moda de veranear en puertos de España.

Ayer fué denunciado un periódico semanal que recientemente ha empezado á publicarse en esta Corte, por haber insertado una carta firmada por D. Juan Cabanés, Presbítero, en la que se hacían denuncias gravísimas y amenazas contra la vida de un prelado, por lo que los Tribunales han tenido que entender en el asunto.

El firmante fué detenido anoche á las diez, siendo conducido á la Cárcel-Modelo.

## HISTORIA

## DE UNA CRISIS

La historia de las crisis de la Restauración pueden ofrecer detalles oscuros y pintorescos, con excepción de una sola crisis, de la de Noviembre de 1885.

En Marzo de 1878 pudo pensarse que hábilmente se retiraba un Ministerio para destruir el prestigio de un General ilustre, entregando á su inexperience y su buena fe una iniciativa no más que aparente.

En Diciembre de 1878 pudo discutirse, y aun podrán aducirse nuevos datos á la discusión, de si por medio de combinaciones egoístas se secuestraba un poder, imposibilitando el advenimiento del partido liberal.

La crisis de Febrero de 1881 tiene historia curiosa y accidentada, y aun no sabida, más que en lo que de gloria reportó á la Monarquía.

La crisis de Enero de 1884 aún no ha sido bien dilucidada, ni aun después de ciertas versiones que sobre ella se han dado; pero la crisis de Noviembre de 1885 es tan clara, tan precisa, que la razón legal, la razón de necesidad y la razón política las puso de manifiesto ayer el Sr. Sagasta en el Senado con la elocuencia más alta de todas las elocuencias: con la de la sencillez y de la verdad.

Muerto el Rey y gastado el partido conservador por sus desdichas y por sus torpezas, una crisis muy grave, algo más que ministerial, quedó planteada.

La política exigía un cambio en la manera de gobernar; el terrible suceso exigía un cambio, no ya en la manera de gobernar, sino en la manera de obrar de todos los partidos.

Ante el reverdecimiento de las esperanzas revolucionarias; ante el Trono vacante, exigía de los Monárquicos algo más que firmeza y bravura, unión y disciplina.

La razón política y la razón de necesidad estaban más que justificadas; la razón legal más justificada aún.

El Rey había dado su confianza á un Gabinete; al morir el Rey y sustituirle por ministerio de la Constitución, la augusta Regente doña María Cristina, cesaba esta confianza, y el deber más elemental del Gabinete era presentar la dimisión, dar consejos si se le pedía y retirarse á esperar las decisiones regias.

La Reina llamó al Sr. Sagasta porque así lo entendió conveniente; si el consejo del Sr. Cánovas coincidió con el deseo de la Reina, tanto mejor para el Sr. Cánovas; pero en aquellos momentos, ni legal, ni moral, ni políticamente el jefe del partido conservador disponía del poder ni para transferirlo ni para conservarlo.

El Sr. Sagasta estuvo terminante. El no hubiera aceptado como donación, ni *sub condicione* lo que de derecho y libremente le correspondía; él no hubiera sufrido la imposición de una cláusula testamentaria allí donde no había testamento que hacer, ni testador que lo hiciera.

La especie de benevolencia conservadora, se explica sin necesidad de pacto, como se explica sin necesidad de pacto la benevolencia posibilista.

Cuando los intereses comunes corren peligro ó atraviesan una crisis, claro es que en su defensa concurren todos unidos.

Si la patria estuviese en peligro, todos los partidos españoles estarían conformes en apoyar á cualquier Gobierno que la defendiese.

Cuando la Monarquía corriese peligro, unidos estarían los monárquicos para sostenerla. No existe peligro; pero las circunstancias han sido excepcionales, y por eso, en vez de unión, el partido conservador ha dado benevolencia.

Hoy, que ya los tiempos son más bonancibles, la benevolencia va menguando; y cuando el partido liberal acometa vigorosamente las reformas que ha prometido, cesará del todo la benevolencia, como cesaría la benevolencia posibilista en el mismo instante en que los liberales dejarán de serlo y comenzarán una política de represión y de violencias.

## EL CONDE DE XIQUENA

La noticia de que la primera autoridad civil de Madrid había sido víctima en las primeras horas de la tarde de un desagradable accidente, corrió ayer por todos los círculos de la Corte con una rapidez inconcebible.

Para comprobar la exactitud del rumor, acudieron gran número de personas al Gobierno civil, y á la calle de las Salinas—donde vive el Sr. Conde de Xiquena—en su mayoría hombres políticos y periodistas, donde pudieron adquirir el conocimiento de que el Conde de Xiquena, que había vuelto en su despacho para recoger algunos papeles y marcharse al Gobierno civil y á Palacio á presentarse á la Reina Regente.

A los pocos momentos sonó un disparo, y el Sr. Marqués de la Habana que lo oyó desde la escalera, entró de nuevo en la casa acompañados de los Sres. Lirio y Chicheri, se dirigió al despacho, presentándose á su vista un cuadro verdaderamente desconcertante.

Terminado el almuerzo el General Concha se despidió para ir á presidir la sesión de la alta Cámara, y el Sr. Conde de Xiquena entró en su despacho para recoger algunos papeles y marcharse al Gobierno civil y á Palacio á presentarse á la Reina Regente.

La situación de la familia en aquel momento no era para describirse. La sorpresa, la tribulación, la angustia, la ansiedad, el mayor desconsuelo, todos, todos estos sentimientos se reflejaban en los semblantes.

Instantáneamente hizo avisar al Sr. Marqués de la Habana al doctor Ledesma, quien llegó á los pocos momentos, reconoció al herido y calmó en lo posible el estado de ánimo de la familia, manifestando que, si bien la herida era grave, por haber atravesado la bala el pulmón izquierdo, no era un caso de todo punto desesperado.

Trasladado al lecho por los Sres. Lirio y Chicheri, se ordenó que no entrasen en su alcoba, ni se le molestase con preguntas ni conversaciones de ningún género.

La versión que parece más exacta de las que han circulado respecto del accidente, es que al revolver el Conde algunos papeles que tenía sobre la mesa, entre los cuales se hallaba el revólver, se disparó éste, ocasionándole la grave herida.

Tan pronto como se supo el suceso, llegaron á su casa sus hermanas, la Condesa viuda de Torrijón y la Marquesa de Guadalest, y más tarde toda la aristocracia, los Ministros, personajes políticos de todos los partidos y un número tal de gentes, que es imposible reseñar.

Las listas colocadas á la puerta se llenaron en seguida de nombres, siendo este fiel demostración de las simpatías y cariño que ha sabido conquistar el caballero de armas, el Conde de Medina Sidonia é Infanzón, el Conde de Xiquena.



legaron después, y como el herido no podía hablar, el Ministro de Gracia y Justicia tuvo que justificar la personalidad del Gobernador de Madrid.

Se calculan en muchos miles de personas las que acudieron a enterarse del suceso. La visita que le hizo su jefe y amigo el Sr. Ministro de la Gobernación, Sr. D. Venancio González, conmovió mucho al Conde, que se arrojó en los brazos del Sr. González, dando muestras de una viva emoción.

A las cuatro de la madrugada seguía grave, pero en estado relativamente satisfactorio. Había dormido algunas horas y tomó caldo con Jerez. Sin embargo, los médicos abrigaban el temor de que se declarase un ataque de apoplejía.

La Marquesa de Guadalest, la Condesa de Torrejón y los Sres. Chicheri (su Secretario particular), Villanueva y Frías, velan al ilustre enfermo.

La Redacción de LA OPINIÓN, donde tiene el Conde de Xiquena amigos antiguos y sinceros admiradores, desea vivamente su completo restablecimiento.

#### ÚLTIMA HORA.

Por consejos del doctor Arcas, que había ido a ver como amigo particular al Sr. Conde de Xiquena, fue llamado a las tres y media de la madrugada el doctor Crespo, que se presentó inmediatamente, confirmando el dictamen de su compañero, que era prevenir la congestión que podía presentarse de un momento a otro, dado el estado de apatamiento en que se encontraba el enfermo. El doctor Crespo reconoció al Conde, manifestando que la herida no era de extrema gravedad, pero lo que había que temer era el estado de excitación nerviosa en que se encontraba.

Después de recetar lo conveniente, se retiró el doctor a las cuatro y media.

El Sr. Conde de Xiquena continuaba a esta hora en el mismo estado de gravedad.

## CARTA DE PARIS

29 de Mayo de 1886.

Como los sucesos políticos toman en este país un carácter de suma gravedad, que seguramente abulta y exagera la distancia, me he creído en el caso de celebrar una entrevista con un Diputado de la mayoría, íntimo amigo del Presidente del Gobierno, y que ocupa además en la situación un alto puesto oficial. Al efecto, me dirigí en la mañana de hoy a su casa, y después de mil protestas de que no haría uso de su nombre ni revelaría a nadie la procedencia de sus declaraciones, comenzó nuestro diálogo.

—¿No cree usted que es gravísima la situación del Gobierno de la República?

—Es grave y no es grave. Hay mucha exageración en las noticias, y los rigores lógicos quieren disponer los sucesos como si no hubiera en juego otros intereses que los del escándalo y la perturbación de todos los elementos sociales.

—La situación de la República ha sido en mil ocasiones mucho más grave y difícil que en la actualidad. Los monárquicos han tenido mayoría en la Cámara, y hoy no la tienen. Han dispuesto de la primera magistratura de la República, y hoy no disponen de ella. Observe usted que los hemos vencido en la esfera de la legalidad, y ellos quieren vencerlos en el terreno de la violencia, lo cual es ya una ventaja para la República, y una causa de desprestigio para la Monarquía.

—¿No teme usted que las pasiones del momento, la actitud airada y las imprudencias de las derechas provoquen un conflicto político?

—La expulsión de los Principes no es cosa nueva en este país. Desde hace setenta años, todos los Gobiernos han acudido a estas medidas excepcionales; la restauración, la Monarquía de Julio, la segunda República, el segundo Imperio, y hasta han sido más duros los Gobiernos monárquicos e imperialistas que los republicanos. La tercera República lleva ya quince años de existencia sin haber tenido que recurrir a estos procedimientos, y si hoy lo hace es contra su voluntad y teniendo que prescindir de sus principios ante la exigencia de las circunstancias.

—Pero el peligro de las leyes excepcionales, está en la necesidad de continuarlas. Los monárquicos continuarán conspirando contra la República, y el Gobierno tendrá que adoptar medidas excepcionales en contra de los monárquicos.

—Ese es el error, y no extraño que usted incurra en él. Nuestros mismos periódicos, y de los más autorizados, como *Le Temps* y *Le Journal des Débats*, han dicho lo mismo. El Gobierno de la República no tiene que acudir a medidas excepcionales en contra de los monárquicos que conspiran, porque para eso están las leyes y los Tribunales de justicia. Ante todo hay que mantener la legalidad, esta legalidad a cuyo amparo pueden desenvolverse todas las pretensiones legítimas: el sufragio universal, la libertad de imprenta, el derecho de reunión y de manifestación, la sinceridad electoral, y créame usted, en lo sucesivo estos han de ser los medios y los recursos a que tendrán que acudir los partidos políticos para obtener el triunfo de sus ideas.

Acudiendo a esos procedimientos legales, tienen hoy los monárquicos en la Cámara 180 Diputados. Acudiendo a otros procedimientos no encontrarán más que el camino de las cárceles o el de la expulsión.

—¿De modo que usted opina que la República resolverá tranquilamente este conflicto, y continuará en su puesto el actual Gobierno?

—Yo confío mucho en la fuerza de las circunstancias y en la legalidad de la República. Por otra parte, Freycinet es un hombre de habilidad extraordinaria y de gran prestigio en la mayoría. Recuerde usted cómo ha ido resolviendo todas las cuestiones. Su mano se extiende a todos los departamentos ministeriales y va siempre suavizando asperezas. Vea usted lo que ha sucedido con el célebre proyecto de impuestos sobre las bebidas. Pregúntele usted al Sr. Albareda, y le dirá que Freycinet le había dado seguridades de que ningún disgusto había de promoverse por esa cuestión entre España y Francia.

Los Embajadores de Italia y de Portugal han recibido también iguales declaraciones. Y bien; a petición de la misma Comisión parlamentaria, se difiere el proyecto de ley sobre los vinos y alcoholes, a Julio del año próximo. ¿No es esta una manera indirecta de alinear un conflicto que hubiera podido tener consecuencias desagradables?

Pero volviendo a la cuestión de los Principes. La mayoría parlamentaria no padece de grandes e incorregibles ceguedades. Fíjese usted en lo que acaba de suceder con la Comisión de presupuestos. Acordó no examinar el presupuesto de

cultos, y la bastado que M. Goblet se presentara en ella y les hiciera observar lo improcedente de la resolución, para que retirase inmediatamente el acuerdo. Lo mismo sucederá en la cuestión de los pretendientes. Podrá exagerarse ahora la actitud de este ó de otro personaje; pero llegará el día del debate y de la votación, y la mayoría tendrá confianza en el Gobierno, porque el Gobierno representa el triunfo de la ley y la paz de la República.

—Por lo que usted dice, la República nada tiene que temer de los Principes ni de los manejos de los monárquicos?

—La pregunta que usted me hace es grave. Voy a contestarle que por hoy terminemos nuestra entrevista.

La República sólo tiene que temer una cosa: sus propios desaciertos, y la Monarquía ó el Imperio, sólo pueden apelar a un recurso para triunfar al recurso de los procedimientos legales.

Yo creo que en los pueblos modernos con su multitud de relaciones sociales y políticas, las formas del poder se gastan; pero hay una cosa fija: el derecho de todos, la legalidad que garantiza la libertad del ciudadano y la paz pública. Los monárquicos y los imperialistas, se han aprovechado de algunos pecadillos de la República, y acudiendo a la legalidad han traído a la Cámara 180 representantes. Si aquellos pecadillos se aumentaran, lo que no es probable, podrían por ese medio tener mayoría, y el cambio político se verificaría entonces pacíficamente dentro de la legalidad.

Sería una especie de renuncia de la República, así como ustedes han tenido la renuncia de Amadeo de Saboya. Y note usted que parece que un nuevo derecho público va cada día facilitando estos cambios políticos dentro del orden y la paz. La renuncia de Cánovas en Sagasta tiene algo de estas indicaciones. Los Gobiernos se cansan, caen a las veces en errores importantes, que les llevan a otros errores. Las mismas formas de gobierno se desahucian ó pasan de moda. Yo creo que las sociedades modernas, que los pueblos latinos, tienden a este fin: a construir una legalidad amplia y fija, y a no interesarse por las formas de gobierno sino en tanto que esas formas respondan a sus necesidades del momento y a sus aspiraciones.

Tenga usted por seguro que la República en Francia representa la legalidad, y no caerá nunca por medio de la conspiración.

Terminada la conferencia, tuve que renovar mis protestas de guardar el secreto acerca de la persona, y quedé autorizado para transmitir a ustedes un resumen de la entrevista, resumen trazado al correr de la pluma, y que no sé si les parecerá tan digno como a mí de la atención de sus lectores.

RABELAIS.

## CRONICA DE SOCIEDAD

LAS BODAS DE AYER

Ayer, a las once de la mañana, tuvo efecto en el hotel que en el barrio de Argüelles habita la Infanta doña Cristina, el consorcio de su hijo D. Luis de Borbón y Borbón con la señorita doña Ana Germana Bernaldo de Quirós.

En uno de los gabinetes del piso bajo del hotel, se verificó la ceremonia, bendiciendo la unión el señor Cardenal Payá, que se presentó en los salones, minutos antes de la hora señalada.

Después llegó S. A. la Infanta doña Isabel con la Condesa de Superunda y los Marqueses de Najera, y seguidos la Infanta doña Eulalia y el Infante D. Antonio con los Marqueses de Valdeuza.

Cuando hubieron llegado las reales personas, pasaron a las habitaciones de la Infanta doña Cristina, entrando después en el oratorio con la madre del contrayente, la Infanta doña Isabel; doña Eulalia daba el brazo a la novia, de quien era madrina, en nombre y representación de S. M. la Reina Regente; el novio iba acompañado del Sr. Méndez Leal, Ministro de Portugal, que era el padrino, en nombre del Rey D. Luis, y finalmente, seguían los testigos, que por parte de la novia fueron el Marqués de la Vega de Armijo, Conde de Guendulain, Marqués de San Carlos y Marqués de Pidal, y por parte del novio el Duque de Tetuán y los Sres. Redondo y Aristizábal.

En seguida dió principio la ceremonia que duró una hora próximamente y en la que vinieron, además de las personas citadas, a las Duquesas de Baena, Medina de las Torres, Dural y Marchena, Marquesas de Pidal, Remisa, Almenas, Guadalest con sus hijas, Campo-Sagrado con las suyas, y Guadalupe, Condesa de Pinohernando, viuda de Torrejón, Corzana, Guendulain, y viuda de Santibáñez; Duque de Baena, Marqueses de Monasterio, Velada, Villanueva, Almenas, San Saturnino, Sr. Chicho de Guzmán (D. Alfonso), Conde de Cumbre-Altas, los de Villanueva de Perales con sus hijos, el Ministro de Rusia, Príncipe Gortchakoff, Secretario de la legación de Portugal, Sr. Thedim; y algunas otras personas que no recordamos.

La bella desposada llevaba con mucha elegancia un rico traje nupcial adornado con flores de azahar que hacía resaltar su hermosura, y el novio ostentaba sobre su brillante uniforme de húsar, la banda de la gran Cruz de Cristo y Avis, alta distinción tan estimada en el vecino reino, y que lucían también sus hermanos los Duques de Dural y Marchena.

Terminada la ceremonia religiosa, se sirvió primero un almuerzo para catorce personas, que fueron la Infanta doña Cristina y sus cinco hijos, el Cardenal Payá, las Infantas doña Isabel y doña Eulalia, el Infante D. Antonio, el Ministro de Portugal, la novia y las Duquesas de Marchena y Dural.

Después fueron también obsequiados todos los invitados con un espléndido almuerzo.

Los novios, acompañados de S. A. la Infanta doña Eulalia, estuvieron por la tarde en Palacio, con objeto de dar las gracias a S. M. la Reina por haberse dignado apadrinarlos, y en el expreso de Francia salieron con dirección a Biarritz, París, Berlín y San Petersburgo.

Desearnos al joven matrimonio todo género de felicidades.

cepción con el Sr. D. Francisco Agustín Silveira, cuyo enlace fue bendecido por el señor Obispo de Zamora, habiendo asistido sólo al acto las familias de los contrayentes que, como ya hemos dicho, pasaron en Toledo los primeros días de su matrimonio.

El Marqués de la Viesca y la señora de D. Manuel Silveira fueron los padrinos, y testigos el General Martínez Campos, don Francisco Silveira, el Marqués de Maluque y el Sr. Ortúeta.

También fueron obsequiados todos los invitados con un suculento almuerzo.

UBIQUE.

## TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra).

DESDE LISBOA

Los Reyes de Portugal y el Duque de Aosta asistieron anteayer al baile de la Legación italiana.

La Princesa Amelia no pudo asistir por encontrarse indisputada. El Príncipe Amadeo saldrá esta tarde directamente para Génova a bordo de la fragata acorazada Saboya.

Reina muy mal tiempo en la costa y fuerte oleaje en la entrada del Taio.

La Embajada española y los buques de guerra Navarra y Almansa, no saldrán hasta después de la fiesta que se prepara en la Legación de España.

La cobeta de guerra norteamericana continúa anclada en este puerto.

EXPULSIÓN DE LOS PRÍNCIPES

Ayer tarde se ha reunido la Comisión que debe emitir dictamen acerca del proyecto de expulsión de los Principes, eligiendo Presidente al Sr. Montjau.

Después ha acordado oír a los ministros Freycinet, Sarrien y Demole, antes de dar dictamen.

Mañana serán oídos dichos Ministros. La discusión del dictamen comenzará probablemente el sábado próximo.

Otro telegrama añade que, a juzgar por los cálculos que se hacen en los centros políticos, el proyecto de expulsión de los Principes tendrá unos cuarenta votos de mayoría en la Cámara de Diputados.

Es curioso el lenguaje de los periódicos oportunistas sobre dicho asunto. Ahora sostienen que el Gobierno ha obrado con mucha torpeza. Dicen que Freycinet ha comprometido una situación ministerial que parecía firme, abriendo el período de una crisis inesporada.

Temen que, por culpa de Freycinet, el Parlamento y el país caigan en manos de Clemenceau.

El periódico La France cree que los Ministros y la mayoría de la Comisión llegarán mañana a un acuerdo sobre la cuestión del destierro de los Principes.

Dice que la base del acuerdo será la expulsión de sólo los pretendientes de la línea directa.

El Conde de Paris ha llegado a su castillo de Ev.

DESÓRDENES EN INGLATERRA

Han estallado desórdenes en Dublín a consecuencia de riñas entre paisanos irlandeses y militares ingleses.

Varios de los últimos fueron maltratados por aquellos.

La policía se ha apoderado de un pequeño depósito de armas de fuego destinadas, al parecer, a los orangistas que se están preparando para resistir cualquier ataque de los nacionalistas.

Un despacho de la Australia anuncia el naufragio del vapor australiano Lynceon, que se dirigía de Melbourne a Sidney. Setenta personas que iban a bordo han perecido ahogadas.

HUELGA EN FRANCIA

En el departamento del Norte se han declarado en huelga algunos trabajadores de las fábricas de tejidos de lanas, pidiendo aumento de jornal. Hasta ahora estas huelgas no han tomado proporciones.

Telegrafían de Bruselas que reina tranquilidad en la Cuenca de Charleroi. Sin embargo, se han reforzado las tropas de aquel distrito ante el temor de nuevos desórdenes.

EL CENTENARIO DE COLÓN

Leemos en *Las Novedades* de Nueva York del 28 del próximo pasado mes: «Bajo la presidencia del eminente historiador Mr. George Bancroft, se reunió anoche, 27, en Washington en su tercera junta anual la American Historical Association.

Después de un notable discurso de mister Bancroft y de darse lectura a una carta en que el venerable historiador alemán Leopold von Ranke acepta el nombramiento de miembro honorario de la Sociedad, hizo uso de la palabra el General James Grant Wilson, siendo el tema de su perorata «Colón», el insigne descubridor del Nuevo Mundo. Refiriéndose el orador, en frase feliz, a la proyectada celebración del cuarto Centenario del desembarco del ilustre genovés—ó corso—en las playas de América, celebración que tendrá efecto en el año de 1892, y en la cual corresponde la iniciativa a España, y dió a conocer las opiniones del malogrado Monarca D. Alfonso XII y otros eminentes españoles sobre el asunto, de los cuales se desprende que España aceptaría gustosa la conmemoración de tan fausto suceso.

También habló el general Wilson del proyecto para levantar en el Parque Central de esta ciudad una estatua a Colón, y mostró a los concurrentes un retrato del Duque de Veragua, descendiente de Colón.

TOROS EN LISBOA

Con motivo de las bodas reales de la Princesa Amelia y el Príncipe de Portugal, se ha verificado una corrida de toros dedicada a festejar a los nobles esposos, invitando a la crème de la nobleza portuguesa.

Con ocasión de la fiesta, en la que se procura imitarlos, toiles lucidísimas, mezcla de frances y español, se exhibieron aquel día, llevando al espectáculo una animación que carece comúnmente.

La corrida no tuvo nada interesante, fuera del lujo que se desplegó. Caballeros en plaza varios nobles, lucieron hermosos caballos, rejoncillos de extraordinario gusto y

Incidente curioso de la Cámara francesa.

El ex-ministro y ex-tabernero M. Basly, hablando de la cuestión de Decazeville, empieza leyendo una Memoria escrita; pero las interrupciones le obligan a contestar improvisando, lo cual hace en un francés detestable, que provoca nuevas interrupciones y risas.

—El Presidente: Si no hubiese interrupciones, M. Basly continuaría leyendo.

La Plaza de Toros de Lisboa ofrece un aspecto especial. No tiene la alegría de nuestros circos taurinos; hay en ella una severidad propia de otro espectáculo más serio. Es pequeña, pero bien cuidada, y consta de tres pisos, que la hacen, por su elevación, aparecer más sombía.

En aquella plaza se celebran corridas todo el año, y las suertes se reducen al capeo de los toros, rejoncillos, banderillas y una parodia de la muerte del toro que termina señalando con una larga banderilla la estocada.

Todo el año funciona la misma cuadrilla y el mismo caballero en plaza, cuyo sueldo es invariable. Los toreros visten trajes iguales que los nuestros, pero no es raro encontrar alguno con larga y abundante barba, y comúnmente usan patillas.

El orden del espectáculo es igual que en España. En vez de los picadores funciona el caballero en plaza que cesa en sus funciones al tocar a banderillas.

Sale otro toro, y se efectúan sin interrupción los mismos lances sin otra variedad que los sendos revolcones de los diestros porque con los toreros pasa lo que con las reses, son siempre las mismas.

Por regla general se corren ocho. Hay que advertir que son embolados. Y desde que se suprimieron los pegadores, no ha ocurrido lance alguno de mayor cuantía.

La banda de música que asiste al espectáculo es la que lleva la peor parte, pues el público pide «música» cada vez que le gusta una suerte de los diestros, y esto es muy frecuente.

En la corrida celebrada últimamente se permitió que tomaran parte los pegadores, cuya suerte consiste en humillar al toro cuerpo a cuerpo, habiendo producido numerosas víctimas por las graves contusiones que ocasionaba a los temerarios (!!) pegadores.

REVISTA EXTRANJERA

Francia

La carta de nuestro bien informado corresponsal de París da una idea perfecta de la política de M. Freycinet, en lo tocante a la expulsión de los Principes. En confirmación de lo que nuestro corresponsal dice, en elogio de la habilidad del Presidente del Gabinete francés, nótese que de 30 periódicos republicanos franceses, sólo dos están satisfechos con el proyecto presentado a la Cámara. Unos piden la expulsión por decreto. Otros una ley para la expulsión obligatoria é inmediata.

Por otra parte, hay que estudiar la organización de la Comisión que ha de dar informe sobre el proyecto, y lo que los Ministros M. Goblet y M. Sarrien han dicho en sus secciones respectivas de la Cámara, por acuerdo tomado en Consejo de Ministros, presidido por M. Grevy.

La comisión se compone de M. Brousse, partidario de la expulsión obligatoria y general.

M. Burdeau, ídem.

M. de Mun, opuesto a toda medida contra los Principes.

M. Michon, ídem.

M. Maret, ídem.

M. Desmots, partidario de la expulsión obligatoria y general.

M. Revillon, ídem.

M. Pelletan, ídem.

M. Madier-Montjan, ídem.

M. Jolibois, opuesto a toda medida de expulsión.

M. Anatole de la Forge, ídem.

Resumen: la Comisión se compone de seis miembros partidarios de la expulsión obligatoria y general, tal como la pidió en otro tiempo una enmienda de monsieur Floquet, y de cinco miembros opuestos a toda expulsión.

Estos cinco miembros se descomponen en dos de la derecha, dos de la extrema izquierda y uno de la izquierda radical.

Los otros seis, en cuatro de la extrema izquierda, uno de la izquierda radical y un republicano independiente.

M. Goblet, Ministro de Instrucción pública, dijo en la cuarta sección, a la que, como Diputado, pertenece:

Si el Gobierno no ha protestado contra la proposición Basly (que pide la confiscación de bienes) ha sido porque nadie puede poner en duda que es energicamente opuesto a la dicha proposición, y porque contaba con que la Cámara, casi unánime, desecharía la urgencia.

Defendiendo el proyecto de expulsión del Gobierno, dijo:

Los Principes no son ciudadanos, podrían serlo; pero han hecho ellos mismos todo lo posible para no conducirse como tales ciudadanos.

La República ha querido hacer una prueba: ha devuelto a los Principes patria, derecho y fortuna: ya se sabe cómo han respondido. Cuanta más generosidad ha demostrado la República, más arrogancia han manifestado los Principes.

No hay peligro para la República; pero si se ha creado una situación inquietante para el país.

Se ha presentado la cuestión, y hay que resolverla.

No hay las contradicciones de que se ha acusado al Gobierno.

Se ha pretendido que ya estaba suficientemente armado, y que hoy, diciendo lo contrario, pedía nuevos poderes. Estaba armado para casos urgentes, de inmediato peligro, y el actual es distinto. Se pregunta por qué propone el proyecto la expulsión por una simple orden del Ministerio: para proceder por analogía con la ley de 1849 y asimilar los Principes con los extranjeros.

Se dice que una nueva orden podrá anular la de expulsión. Esta objeción se hacía extensiva también a un decreto.

Por último dijo que el Gobierno ha presentado un proyecto con la intención decidida de usar inmediatamente los derechos que se le confían.

M. Sarrien ha hablado casi en los mismos términos, sobre todo en lo que se refiere a la última declaración relativa a las intenciones del Gobierno, añadiendo además que el pensamiento del Gobierno se basaba en el sincero deseo de unir a todos los republicanos, y que admitiría, por consiguiente, todas las enmiendas que tendieran al expresado objeto.

Grecia

Decididamente no se levantará el bloque internacional hasta que hayan sido retiradas de la frontera turca todas las tropas helénicas y se haya reducido el ejército griego al pie de paz.

Los turcos no han evacuado todavía sus posiciones ni entregado los prisioneros. Se dice que el General en jefe turco ha contestado a las reclamaciones que de Grecia se le han hecho, que necesitará 25 días para desocupar las posiciones que tiene su ejército.

Un vapor francés tocará en Volo para recoger los licenciados que vuelven a sus hogares.

Portugal.

Se dice que nada hay resuelto todavía en el proyectado viaje a Italia de los Duques de Braganza, por las condiciones que puso el Papa para recibir a los recién casados.

Estados Unidos

Ya está en Nueva-York la futura del Presidente de los Estados Unidos, mister Cleveland.

La festividad que los americanos llaman *Decoration Day*, y que consiste en visitar y adornar las tumbas de los militares, tendrá en este año mayor importancia por las muchas coronas y flores que de todas partes de la República se han enviado para la tumba del General Grant. Asistirán a la ceremonia el Presidente y su Consejo de Ministros. El Emperador de China ha mandado a su Ministro en Washington que visite en su nombre la tumba de Grant. El Gobierno mejicano ha enviado un magnífico obsequio de flores y frutas, para que lo coloque el Ministro de Méjico.

Todos los Estados de la Unión envían las mejores flores que en sus territorios se producen, además de ojas de laurel y de otras plantas, recogidas en los que fueron campos de batalla del General. Canadá, las Bermudas y otros países, que no pertenecen a la Unión, también han enviado flores y coronas.

Servia

El día 17 de Junio se reunirá la Skupshtina.

Australia occidental

Se ha hecho un nuevo é importante descubrimiento de oro en el distrito de Krinberley.

GACETA

La de hoy contiene las disposiciones siguientes:

GOBERNACIÓN.—Real orden disponiendo continué desempeñando interinamente el cargo de Gobernador civil de esta provincia, el Secretario del mismo D. Luis Antón.

FOMENTO.—Real orden nombrando el Tribunal de oposiciones para la Cátedra de ayudante de dibujo de figura y adorno, vacante en la Escuela de Bellas Artes de la Coruña.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto nombrando Prior de la Orden Militar a D. José Rancés Villanueva, Canónigo de la Catedral de Cádiz.

ULTRAMAR.—Real orden disponiendo que se proceda a la adjudicación de los 340.000 billetes hipotecarios del Tesoro de la isla de Cuba, y que siendo en mayor número los billetes suscritos que los ofrecidos, se proceda a la adjudicación definitiva prevista en el artículo 3.º del Real decreto de 10 del mes próximo pasado, y con sujeción a las reglas que se determinan.

EL

PARLAMENTO

Fué la sesión de ayer término dichoso y digno de un debate en que por todas partes puede decirse que ha habido pujas de cortesía y mesura y grandes corrientes de patriotismo.

Habránse derrochado en otras discusiones más caudales de elocuencia, de pasión y de ingenio; pero a la verdad, ninguna ha excedido en miramientos para el adversario, en sana sobriedad, en corrección parlamentaria, a esta discusión del Mensaje, que por largo tiempo vendrá a ser una gran hora del Senado español.

Gran espacio de la sesión fué invertido en rectificaciones de no mucha importancia; pero realizaron al fin su última jornada dos discursos, distintos en fondo y en formas, pero muy semejantes en lo profundo del efecto que desde luego produjeron en el Senado, y que desde que puedan ser conocidos de todo el público habrán de producir en la opinión sana y grave del país. Claro está que aludimos a los discursos pronunciados por el señor Camacho, Ministro de Hacienda, y por el Presidente del Consejo, Sr. Sagasta.

El Sr. Camacho representa por sí sólo el crédito de la nación. Los mercados extranjeros responden siempre con un alza al solo anuncio de que él se encarga de manejar la Hacienda del país.

Su talento, su laboriosidad, su genio han hecho aumentar los ingresos. Donde los demás Ministros no hallaban más que desastres, encuentra siempre triunfos.

No es sólo un Ministro: es un símbolo de la grandeza y de la respetabilidad de la patria.

El Presidente del Consejo de Ministros hizo ayer prodigios. Su oración parlamentaria de ayer excede con mucho a sus discursos mejores.

Como ni nosotros somos amigos del aplauso, ni él lo necesita, adjunto damos un extracto del discurso, para que los lectores juzguen por sí mismos.

El señor Presidente del Consejo de Ministros (gran expectación: los Senadores se aprietan en los escaños; de los pasillos vuelven los que por allí discurren, y Senadores y Diputados se agrupan alrededor de la mesa). Bien pudiera yo evitarme la molestia de un nuevo discurso, en donde no es de decir nada nuevo, después de las categorizadas contestaciones de los dignísimos individuos de la Comisión; pero debo dos palabras de cortesía al Senado.

Empiezo felicitando al Senado y felicitando, por la templanza y la discreción con que han discutido todos los señores Senadores, y por la consideración con que todos en la conducta y en el batallar un poco vivo de los grupos izquierdistas y disidente conservador, veo algo semejante a aquellas partidas volantes que ayudan a que combatan a los grandes ejércitos, partidas que tienen que exagerar la acción y la actividad en razón inversa de su número.







